

# Odres nuevos para la teología moral

LLUIS DIUMENG

*Nadie echa vino nuevo en odres viejos,  
a vino nuevo, odres nuevos.*

Mc. 2,2.

El pasado diciembre mis alumnos elegían como teatro-fórum *persona buena de Sezuán*, de B. Brecht. Obra que con sus treinta años de existencia rezuma actualidad por los cuatro costados. Refleja la imposibilidad de la bondad individual y su progresiva perversión al entrar en contacto con las estructuras de la sociedad capitalista.

¿Por qué no proclaman los dioses en su alta región que el hombre que es bueno merece un mundo mejor? ¿Por qué con sus tanques y bombas no ayudan al bien y al grito de fuego destruyen el mal? Interpelaciones que encuentran su punto culminante cuando el tercero exclama:

Temo que habremos de tirar como inútiles todas nuestras prescripciones morales. La gente tiene ya bastante trabajo con salvar su vida. ¡Y gracias!

Las buenas intenciones los llevan al borde del abismo, y las buenas obras los precipitan en él.

¡Reconoced que en el mundo no se puede vivir!<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> *La bona persona de Sezuán*, Aymà, Barcelona, 1966, pp. 79-80.

¿Es factible, en la presente coordenada espacio-temporal, “ser bueno y seguir viviendo”? La teología moral, obra de sabiduría, generosa de la estructura de los seres y reveladora de las exigencias de la caridad, puede contribuir a esclarecer el horizonte. Con tal que ella misma sepa adoptar la pedagogía necesaria para cogernos al hombre en su situación y despertar en él la esperanza de mejor.

Cometido que requiere hondura de reflexión desde la nueva perspectiva teológica y desde la situación inédita que viven los jóvenes. Estos dos puntos, convenientemente enmarcados, permitirán incidir en un punto catequístico particular: ¿pecado o misericordia de Dios?

## 1. DESPLAZAMIENTO TEOLOGICO E INCIDENCIA MORAL

El problema de la teología moral ¿reside en el concepto mismo o tal vez en el hecho de no percibir la realidad de un cambio que va más allá de cualquier evolución lineal?

Ciertamente, el auditorio juvenil asocia "moral" con prohibiciones, normas y leyes que coartan la propia expansión. De ahí su resistencia activa a la hora de oír hablar del tema. La barrera lingüística podría superarse con diversidad de medios en vistas a la posible recuperación de las personas. Intento baldío si no viene precedido de una conciencia clarividente acerca de lo que está operándose a nivel teológico.

La teología está sacudida por un corrimiento de terrenos que afecta a la naturaleza misma de su actividad. En otras palabras, ya no está hoy donde la dejó el Vaticano II. Ha experimentado un desplazamiento. Deja de ser zona acotada para clérigos e intelectuales y se convierte en lugar público para todos. Realidad que conlleva el doble requisito de la urgencia de la hermenéutica y la necesidad de verificación.

El renacimiento del interés teológico proviene de la necesidad de dar razón de la propia fe en un mundo que la considera irrelevante<sup>2</sup>. Se pregunta en qué consiste exactamente la adhesión a Cristo y cuál es su originalidad. Mas el vocabulario cristiano aprendido ha experimentado una "hemorragia de sentido". La investigación histórica de las fuentes debe impactar en la experiencia cotidiana. Ello sólo será viable si el texto bíblico encuentra eco en las preguntas inéditas que el individuo formula. Sólo entonces podrá acoger verdaderamente al evangelio y encarnarlo en el vivir y hablar. La teología pretende así actualizar el mensaje cristiano. Se presenta como hermenéutica.

Por otra parte, para ver si es realmente evangélica la experiencia elucidada hay que verificarla. Es lugar común de la teología moderna comprobar, en la práctica de los creyentes, la significación y la verdad de los enunciados cristianos. Equivale a la aceptación del criterio de que un discurso y una palabra se hacen valer como significativos y auténticos no exclusivamente por lo que de suyo

LDUCCI, E.: *La foi à rien*, Cerf, París, 159; MARTELET, *re aujourd'hui la oujours*, Cerf, París, 164; POULAT, E.: *dogme et critique la crise moderne*, Asterman, Tours, 79, 704; TORRES, *ia una nueva inición del Credo*, 7, 1979, 93-106.

dicen, sino sobre todo por la realidad pragmática que les acompaña tal como acaecía en la primitiva comunidad cristiana (cf. Hechos 42-47; 4, 32-37).

### 1.1. Verificaciones fundamentales

El desplazamiento teológico afecta visceralmente a la moral, cuanto innumerables comportamientos individuales-sociales exigen una crítica y una crítica revision y contraste con la palabra de Dios. Campo específico que entraña cuestiones relativas:

— *al método de trabajo*: preconiza el *inductivo-regresivo* que sustituye al *deductivo-casuístico* hasta hace poco en vigor. Afirma que en el dominio moral, de la acción concreta, hay que partir siempre de la experiencia. La conducta de los hombres es el punto de referencia del saber ético. El moralista hallará en la acción el lugar teológico de su análisis. El conocimiento axiológico del obrar humano, captado en sus condiciones existenciales efectivas, reclama evaluación. El análisis hace subir de los hechos a los valores comprometidos en el actuar. Todo esto implica, como consecuencias metodológicas y epistemológicas, que la descripción de la conducta cristiana apela al sentido evangélico. Pero simultáneamente, la Revelación no manifiesta su sentido sino en el hoy de la acción<sup>3</sup>.

— *al sistema de referencias*: las ya clásicas (Sagrada Escritura, Tradición, Magisterio, razón teológica) deben abrirse al diálogo interdisciplinar con las ciencias humanas. Durante siglos, la conducta empírica no ha desempeñado papel alguno en la formulación de teoría moral en sí. La discrepancia observada entre los principios católicos y el comportamiento de las personas se explicaba fácilmente por la fragilidad humana, el pecado y el difuso "espíritu de iniquidad".

La historia y la experiencia —lejos de constituir puro pecado y puro error— pueden ser formas que ayuden a discernir la voluntad de Dios respecto al hombre. La fe no otorga tipo alguno de recetas; el cristiano afronta el futuro sin ninguna garantía intrahistórica distinta de las que puedan tener los demás hombres.

— *a las condiciones de vida*: la vida en su globalidad merece cuidado de ciudadanía en la reflexión moral. Las minicuestiones relativas a la sexualidad humana distan de monopolizar la temática para quienes corren el albur de perder el guión de su existencia. Conviene indagar en las raíces del pleno desarrollo humano; del derecho al trabajo con la sombra gigantesca del paro; del derecho a la com

<sup>3</sup> Cf. SIMÓN, R.: *Fundar la moral*, Paulinas, Madrid, 1976, pp. 227-242.

nicación interpersonal con las lacras de violencia, terrorismo, guerra; del derecho a vivir desde el primer instante al último y la problemática afín (inseminación artificial, contracepción, aborto - eutanasia, encarnizamiento médico); del compartir "ser" y "tener" con los marginados, perseguidos, oprimidos en vistas a una liberación plena y universal de los individuos y de los pueblos.

— a la experiencia humana global del teólogo: incardinado a la historia hablará en primera persona no por pretensión, sino por modestia. No podrá refugiarse detrás de fórmulas y enseñanzas objetivas con anclaje en las nubes de lo abstracto y descomprometido. El mismo deberá ensuciarse con el barro del camino. Nigún teólogo intelectualmente vivo, reducirá su acción a poner sus ideas en orden, a contrastar etimologías o a sugerir la mediatriz del "sí" - "pero". Tendrá presente el ámbito pastoral. Su papel básico estriba en evaluar el campo de los posibles. Mediante esta dimensión estratégica la imaginación trabajará y alumbrará experiencias inéditas. La mutua fructificación de teología y pastoral será, innegablemente, benéfica para la Iglesia universal.

## 1.2. Estructura del desplazamiento

El Concilio subrayó que debía prestarse atención especial en perfeccionar la teología moral "cuya exposición científica, nutrida con mayor intensidad por la doctrina de la Sagrada Escritura, deberá mostrar la excelencia de la vocación de los fieles en Cristo y su obligación de producir frutos en la caridad para la vida del mundo"<sup>4</sup>. Hoy ya no está donde cabría esperar a partir de la renovación conciliar. Los cambios han sido tan dispares que únicamente la metáfora del *desplazamiento* permite abarcarlos en su conjunto. ¿Cuál es su estructura?

Se origina, en su vertiente más espectacular, sobre la base de pequeñas renovaciones. La serie de tanteos, esencialmente positivos, acumula resultados y multiplica las certidumbres. Hasta tal punto que se franquea el umbral crítico.

El Vaticano II hizo explotar el mito de la unidad de la Iglesia, utopía largo tiempo movilizadora. El proceloso pluralismo postconciliar moldea todos los sectores del pensamiento y de la acción. ¿Se deben fijar límites? ¿Cómo? Actitud irreversible que adquiere carácter dramático en cuanto que aquéllos que abrieron la caja de Pandora no pueden cerrarla<sup>5</sup>.

En su vertiente positiva, la moral resulta ilimitada desde el doble punto de vista *intensivo* y *progresivo*. Siempre pide más e invita a

1. 16. En esta línea me mencionan los nombres de BONNET, G.: *Com de la Bible et vangile, quelle mo-* Le Centurion. París, 1979, p. 132; FOUREZ, G.: *éthiques et conditionnement social*, Le Centurion, París, 1979,

desarrollando que se sucediendo interviniendo y procesos varios, los de Pierre de

Locht, Häring, Küng, Pfürtner, Pohier, Ribes... Se generaliza cada vez más el disenso eclesial (cf. PESCE, P. G.: *Osservazioni sul dissenso eclesiale in questioni morali*, Antonianum 53, 1978, 574-604).

<sup>6</sup> "La libertad —recuerda Juan Pablo II en su encíclica— es un don grande sólo cuando sabemos usarla responsablemente para todo lo que es el verdadero bien" (R. H. 21). Véase también sobre el tema NOWELL-SMITH, P. H.: *Ética, Verbo Divino, Estrella*, 1977. pp. 295-339; RAHNER, K.: *Tolerancia, libertad, manipulación*, Herder, Barcelona, 1978, 166.

<sup>7</sup> Véanse BÜHLMANN, W.: *The Coming of the Third Church*, Orbis, New York, 1977, 419; CORDEIRO, J.: *Psicoanálisis de la culpabilidad*, Verbo Divino, Estella, 1976, 412; CURRAN, Ch. E.: *Ética Social: Tareas para el Futuro*, Conc 14, 1978-III, 286, 305; FRAGNIERE, G.: *L'homme et la vie. Biologie contemporaine et éthique*, Le Centurion, Paris, 1978, 112; GARCÍA, M.: *Enfoque y estructuración de una moral política*, EstEcl 53, 1978, 149-196; HÄRING, B.: *Ética de la manipulación*, Herder, Barcelona,

ir más adelante. Quien así lo comprende y realiza es hombre lib movido únicamente por el Espíritu. El Amor lo pide todo se testimonia el evangelio: abandonarlo todo, perdonarlo todo, soj tarlo todo. En esta dimensión se percibe mejor la negatividad nivel formulación— del Decálogo. Dios al fijar las balizas de la mitación deja inmenso espacio de libertad para la respuesta mana. En su misma indeterminación corresponde al lugar indef do que Dios deja al hombre para inventar concretamente su nura.

El segundo tipo de desplazamiento, más original y decisivo, es ingreso, con derecho pleno, de la modernidad en la reflexión c tiana. Empiezan a tenerse en cuenta en el trabajo teológico las n vas disciplinas como puntos de referencia de su validez. Tales ( ciplinas —teórico-prácticas— se hallan situadas no sólo al marger la teología tradicional o del magisterio eclesial, sino inclusive toda posible asimilación cristiana.

El estilo de relación será por fuerza distinto del utilizado espó dicamente hasta el presente. ¿Qué sucede, en efecto, cuando el q hacer ético brota de la confrontación, interna al propio teólogo, la fe y la tradición cristiana con la sociología o las ciencias de la ligión? ¿Qué ocurre cuando el teólogo es, a la vez, hijo de la f de la ciencia? ¿Se reflexiona en el hecho de quienes abordan cuestiones fundamentales articulando una doble experiencia, a lítica y cristiana? ¿O cuando la teología nace ya de la praxis p tica ya de la creación artística? ¿Cómo dialogar con filósofos e l toriadores coetáneos que propenden a esclarecer la verdad al m gen de todo servilismo?

La resultante no puede ser otra que una moral diversiforme<sup>7</sup>, p fundamente modificada en sus objetivos, centros de interés, mé dos y problemática.

Nuevo tipo de relación que, aun siendo importante, palidece a las progresivas conquistas del saber científico con radio ilimita En efecto, suspira de continuo por incrementar su poder de acc transformativo. La ciencia no repara en las graves dudas<sup>8</sup> sobre momento en que un organismo puede considerarse sin vida (p blemática de los trasplantes de órganos), en las posibilidades alargamiento artificial de la vida en enfermos incurables o en tuaciones irreversibles (derecho a morir en paz, eutanasia), o en afecciones resultantes de los abusos en la medicación (de la trogénesis al encarnizamiento terapéutico). ¿Será necesario renunci al progreso y a sus secuelas para poder sobrevivir? ¿Estamos c denados a adaptarnos a un nuevo determinismo científico-técni quizá el más siniestro de todos?

280; RIBES, B.: *Bio-  
et éthique*, Unes-  
Paris, 1978, 180;  
ONI, L. RAMEY, V.:  
*le Homosexual my  
bor? Another Chris-  
tiew*, Harper & Row,  
Francisco, 1978, 159;  
MONTANT, C.: *Cien-  
del universo y pro-  
s metafísicos*, Her-  
Barcelona, 1978, 266.

NSIGLIO PERMANENTE  
CEI: *La comunità  
ana e l'accoglienza  
vita umana nascent-*  
12.1978), CivCat 130,  
I, 53-70; CUADRÓN,  
: *Los valores desde  
tropológica cultural.*  
osible incidencia en  
planteamiento de la  
convencional, Mora-  
1979, 181-204; ELI-  
F. J.: *¿Es la vida  
na un valor absolu-  
toralia 1*, 1979, 21-39;  
RD, A.: *Le nouveau  
se démographique et  
le des valeurs*, Etu-  
350, 1979, 7-23;  
FIELD, M. - KENTISH,  
*Niños para quemar.*  
*ustria mundial del*  
o, Paulinas, Ma-  
1977, 238.

INGS, R. A.: *A pro-  
o della fecondazione  
vitro'*, CivCat 130,  
I, 217-231; GAFO, J.:  
*se Brown, la niña  
boratorio*, V. N. 1152,  
978, 2175-2182.

os se interesa en los  
res y no queda in-  
ante ante manera  
los hombres orga-  
sus relaciones so-  
(cf. HAMEL, E.: *Le  
vificat et le Renver-  
nt des Situations.*  
*tion théologique-*  
que, Greg 60, 1979,  
; ROY, D. J.: *La*

Ciencia y tecnología no son más que la parte visible de nuestro iceberg cultural. Esconde, por lo menos, otros dos estratos. El de los valores en litigio: eficiencia básica, máximo en cuanto se emprende, ahorro de tiempo, civilización del "money-making". Y, en el fondo, el estrato del mito. Impulso fáustico hacia el poder que lo justificaría todo.

Así podemos percibir y enjuiciar la serie de intervenciones del "saber" y "poder" científicos. Desde la castración química experimentada en el hospital de Eickborn a los niños de laboratorio<sup>9</sup> (Louise Brown - Alastair J. Montgomery).

Ante similar realidad, la moral fundamental deja de alimentarse en el cielo etéreo de las ideas para enraizarse en la experiencia y en la acción<sup>10</sup>. Porque "el progreso de la técnica y el desarrollo de la civilización de nuestro tiempo... exigen un desarrollo proporcional de la moral y de la ética"<sup>11</sup>.

El avance de las ciencias biomédicas otorgan al hombre inteligencia nueva y enriquecida de su ser, de su obrar y de su transformación. Influencian profundamente sus categorías mentales y sus módulos de acción. La bioética va más allá de la moral médica tradicional. Mediante el recurso interdisciplinar se preocupa de todas las condiciones que exige la gestión responsable de la vida humana, en el cuadro de los progresos rápidos y complejos de orden biomédico. Su punto focal es la fabricación del hombre.

Cuidado interdisciplinar que aparece como proyecto grandioso de civilización hodierna que consiste en crear juntos una imagen total del hombre, integrada y equilibrada que, con precisión creciente, reflexiona sobre la estructura dinámica de su ser.

1968, con la sacudida que supuso, marca un jalón histórico. El hervidero mental echaba humo por los cuatro costados: el mayo francés, la *Humanae vitae*, el parto de la praxis y de la idea de liberación que culminaba en el documento de Medellín. A partir de entonces se produjo una enorme explosión en teología. Se vivió entre el miedo y la fe, entre la cólera y la esperanza, entre el odio y el amor. Todos estuvimos un tanto traumatizados por la polémica. Removidos ya los escombros, puédense descubrir nuevos brotes.

La teología se ha distanciado del estatuto clerical<sup>12</sup>, de la vida académica, así como del gusto correlativo por la sistematización y de la misma autoridad eclasiástica.

Con todo ello se ha operado un tercer desplazamiento que irá del primado de la reflexión sistemática construida en amplios tratados

*Biomédecine aujourd'hui et l'homme demain. Point de départ et directions de la Bioéthique, Le Supplément* núm. 128, mars 1979, 59-75.

<sup>11</sup> R. H. 15.

<sup>12</sup> Por no citar más que un ejemplo, en la Facultad de Teología de la Universidad de Münster se han inscrito 2.393 estudiantes para el semestre de invierno 1977-78, de los que sólo 122 aspiran al sacerdocio. Fenómeno que empieza a tener resonancia en la R. F. A. por cuanto los jóvenes se encuentran incómodos en el seno de una Iglesia conservadora. Esperan orientaciones concretas y positivas. Para ellos, la moral es también política siempre: la entienden como compromiso en favor de los pobres y de los "sin voz" (cf. I. C. I., núm. 537, 15.4.79, 19-22).

<sup>13</sup> Cf. AAS 68, 1976, 77-96.

<sup>14</sup> Quizá el problema número uno que impide, en Africa, la adhesión al cristianismo sea la concepción del matrimonio: un proceso de años que sella la unión entre dos familias. Para los jóvenes es muy difícil comprometerse definitivamente si no existe ya el niño, prueba de fecundidad (COSMAO, V.: *Changer le monde*, Cerf, París, 1979, 192; LEGRAIN, M.: *Mariage chrétien, modèle unique? Questions venues d'Afrique*, Chalet, París, 1978, 120; LIMAGNE, J.: *Une poignée de chrétiens parmi*

a una atención centrada en la experiencia, en el inventario crítico de la fe vivida, en la existencia del cristiano de a pie.

Mención especial reviste el cambio de actitud respecto a los textos eclesiásticos oficiales, sobre todo cuando éstos tienen pretensión universalidad.

La Declaración de la S. C. para la Doctrina de la Fe (29-12-'78) "acerca de ciertas cuestiones de ética sexual" <sup>13</sup> ha sido, sin duda la última muestra. Las claves reveladoras del sentido de cualquier documento o discurso deben ser buscadas en lo que le precede y lo que le sucede. ¿Quién habla? ¿Qué deseo expresa? ¿A qué intereses responde? ¿A qué objetivos, socialmente definibles, responde su palabra?

Cada vez resulta más excepcional que los teólogos limiten su papel a explicar, defender y urgir la aceptación de determinadas afirmaciones. Igualmente raro que el estudio teológico se apoye sobre ellas. A lo sumo, se citarán como simple referencia.

La teología en vez de ser cada vez más universal, como podía esperarse, no ha cesado de particularizarse. Se provoca una regionalización realmente curiosa de acuerdo con la formación, tendencias y situaciones de los propios protagonistas. Las ciencias humanas y la conciencia política les afectan de manera muy desigual. Reclaman particular atención la efervescencia intelectual africana <sup>14</sup> o asiática <sup>15</sup>.

Explosión teológica que, con sus derivadas crisis de autoridad y de teología moral como ciencia normativa del vivir, desemboca en un desajuste radical. Entre la práctica real de los cristianos, por una parte, y el lenguaje oficial de la Iglesia, por otra.

Vemos sucederse y entrecruzarse, desde el fin de la II Guerra Mundial, tres grandes filosofías que ilustran el comportamiento ético: Existencialismo, marxismo y humanismo científico acabarán por yuxtaponer el neoliberalismo insidioso con el moralismo intransigente. ¿Cómo armonizar, en efecto, la originalidad de la situación de la persona como existencia, libertad y proyecto con la pretensión de elaborar una moral universal? ¿Cómo dar crédito a los "maestros de la sospecha" a la hora de vaticinar su radicalismo político? ¿Y qué decir de las ciencias humanas que elucubran en términos de estructuras y de funcionamiento mientras sueñan en edificar una nueva ética sobre las ruinas de la metafísica y de la religión?

El hombre se encuentra de nuevo ante la encrucijada que le viene acompañando, como sombra infatigable, desde que abandonó las cavernas. Tiene que elegir entre la técnica desbocada hacia la crudeza y la tiranía, o la humanización que progresa, también técnica.

'acoubas..., ICI nú-  
537, 15.4.79, 6-9).

7 al 20 de enero  
79 se celebró en Wa-  
yaya (Sri Lanka) la  
rencia teológica  
ica. Los problemas  
s de Asia lanzan un  
ío a "statu quo"  
manizante de la  
gía. Para ser verda-  
mente liberadora, la  
gía debe nacer de  
obres de Asia con  
conciencia liberada  
TILLARD, J. M. R.:  
*uménisme a pr ès*  
*alore. Ouverture ou*  
*ision?*, NRT 101,  
66-79).

mente, y rotura nuevos senderos de comunicación humana. M. Luther King lo expresó con palabras empapadas de dolorosa ternura:

Hemos aprendido a volar como los pájaros y a nadar como los peces. Y, sin embargo, hemos vuelto a olvidar la sencilla tarea de vivir como hermanos.

Ahí reside el reto telemático, síntesis de informática y telecomunicaciones.

### 1.3. *Horizonte 2000*

A partir del desplazamiento telógico caducaron los saberes fáciles y las recetas casuísticas. Ahora sólo resta la tarea crucial de emerger la creación colectiva.

Si tras el presente cambio cultural alguien se aferrase a la formación religiosa pretérita, adoptaría forma de identidad próxima a la del fósil. Su sitio no estaría en el planeta Tierra, sino en una sala audiovisual del "British Museum".

Es admisible que la rápida y considerable evolución del quehacer moral esté por digerirse totalmente. Mas, en nuestro periplo, contamos con modelos de la categoría de Abraham (Hebreos 11, 8-9). Obedeció y se puso en camino hacia el lugar que había de recibir como herencia. Pero partió sin saber a dónde iba. Tampoco nosotros sabemos a dónde vamos. La fe es un camino cerrado tanto a la desesperación como al triunfo cómodo. Promesa de un riesgo total: el de no saber como condición de vida creativa y de interpretación indefinida. Por conocer el suelo nutricio de nuestros orígenes y en línea con el desplazamiento actual cabe la posibilidad de aportar por la moral prospectiva a partir de la siguiente hipótesis de trabajo:

La teología moral, en el horizonte del año 2000, será una *teología abierta que se expresará con el lenguaje de la experiencia, a partir de coordenadas bien específicas, y será elaborada desde la misma base como frutecer de vida espiritual intensa.*

El siluetear esa quintuple aproximación permite discernir, desde ahora, los nuevos derroteros de la moral:

— *teología abierta*: para reconstituir y rescatar el campo telógico desde dentro de una temática otrora considerada como profana: lo económico, lo político, lo ideológico, lo artístico, lo lúdico, lo creativo...

Quien anhele tener una práctica vital válida deberá estar abierto a las cinco direcciones del Espíritu y ampliar su horizonte hacia el tiempo y los espacios más amplios y más históricos-contextuales.

— *con el lenguaje de la experiencia*: la reflexión no se apoyará en los textos del pasado o del presente como norma sagrada, absolutamente intangible. Lo que se esperará del moralista es el lenguaje directo que brote de su personal génesis interior. En suma, una inspiración que se verifique en la vida. La tendencia pragmática de la nueva ética se dirigirá hacia la experiencia científica para aprender a sus consecuencias queridas, es decir, saber cómo conducir a alguien a ser más dichoso, más maduro espiritualmente, más responsable y más abierto a los demás.

— *a partir de coordenadas bien específicas*: resultará del todo posible ignorar que el discurso ético se produce en un lugar determinado y que, en cierta medida, es producto de esta coyuntura.

La teología moral estará internamente configurada por la situación sociopolítica y socioeclesial. Nacida de la praxis, se referirá de continuo a ella, la iluminará, se dejará interpelar y enriquecer por ella. De esta suerte, mantendrá permanente y dialécticamente la unión de la teología con la vida cristiana.

Propugnará igualmente las indispensables transformaciones de las estructuras de la vida económica. “En la base de ese gigantesco campo po hay que establecer, aceptar y profundizar el sentido de la responsabilidad moral, que debe asumir el hombre”<sup>16</sup>.

<sup>16</sup> R. H. 16.

— *elaborada desde la misma base*: aparecerá como expresión directa de la experiencia de las personas, de los grupos y de las comunidades cristianas. Eco fiel de la lectura evangélica. Fomentará un nuevo estilo de ser Iglesia. “Una “verdadera eclesiogénesis” en frase de L. Boff<sup>17</sup>. No explicitada todavía teológicamente, pero desde luego una iglesia real que nace del pueblo.

<sup>17</sup> *Teología del cautiverio y de la liberación*, Paulinas, Madrid, 1978, p. 11.

— *como frutecer de vida espiritual intensa*: el genuino teólogo moralista será, más que nunca, hombre de oración. Alternativa real y directa de declarar con hechos que lo importante no está tanto en tener conciencia como en ser. Si olvidara la plegaria, su tarea se convertiría en racional y perdería credibilidad. Su reflexión existencial servirá de preliминаr para una relación con Dios, llena de respeto, de amor y de confianza.

Cristo, persona libre y liberadora, le descubrirá cómo hacer y vivir como persona libre y liberada. Le enseñará cómo la armonía entre la lucha y la contemplación culmina en la utopía. El cristiano

“es el utópico que espera lo infinito y por ello se sitúa despreocupadamente frente a lo finito”<sup>18</sup>.

HNER, K.: *Curso  
amental sobre la fe,*  
er, Barcelona, 1979,  
6.

## 2. ADENTRARSE EN EL PLANETA DE LOS JOVENES

La moral cambia. Y brinda ricas perspectivas de cara al futuro inmediato. Siempre que la persona vibre con entusiasmo ante la realidad fáctica. ¿Acaso podría acontecer de otra manera para quienes, a diario, comparten horas de búsqueda y de fraternidad con seres que se abren a la vida? El universo juvenil constituye una inmensa cantera de posibilidades si se trabaja con amor y respeto.

Actitud previa que condicionará ulteriores balances. Paradójicamente se habla mucho de los jóvenes y en su nombre. Cuando se requiere preferentemente liberar su palabra para que emerja el propio “yo”. En efecto, liberar la palabra equivale a permitir a alguien que diga lo que lleva en sí, en lo más íntimo de su ser. Para que empuje su *yo* fuera de sí. Objetivo que requiere crear espacios en que cada cual se halle cómodo para hablar. Lugares de encuentro y de apertura confiada, al estilo del pozo de Jacob, que facilitó la comunicación entre Jesús y la mujer de Samaria.

### 2.1. *Subcultura juvenil*

Amar y hablar a los jóvenes. La gran constante eclesial. Desde Pablo VI<sup>19</sup> a Juan Pablo II, quien en sus primeros seis meses de pontificado ha tenido ya entrañables gestos con los universitarios de México o de Italia. El 15 de febrero escribía a los primeros como prolongación de aquel encuentro multitudinario de hondas reminiscencias:

No existirá un mundo mejor, y un orden mejor de la vida social, si antes no se da preferencia a los valores del espíritu humano. Recordad esto bien vosotros que justamente anheláis cambios que comporten una sociedad mejor y más justa; vosotros, jóvenes, que justamente contestáis toda clase de mal, de discriminación, de violencia, de torturas reservadas a los hombres. Recordad que el orden que deseáis es un orden moral y no lo alcanzaréis en modo alguno, si no dais la precedencia a todo lo que constituye la fuerza del espíritu humano: justicia, amor y amistad<sup>20</sup>.

“Los jóvenes —recordaba el Sínodo de 1977— representan justamente el lugar de una ruptura cultural considerable respecto a las generaciones precedentes”<sup>21</sup>.

*Encíclica a los jó-  
que Pablo VI ig-  
na haber escrito,  
n Joven, núm. 23,  
mbre 1978, pp. 43-53.*

3 71, 1979, 253-254.

umento final, nú-  
5.

Sólo el amor permite franquear fronteras de edad, formación planteamiento existencial. Suaviza las relaciones a la par que atpera las diferencias. Máxime cuando el adolescente “encuentra la humanidad ha sido muy confusa, indefinida, imprecisa, indeterminada e indiferenciada hasta que ha llegado él al mundo y, se todo, hasta que ha llegado a esa mayoría de edad convencional: anticipada, precoz e impaciente, que es la adolescencia”<sup>22</sup>.

La juventud es un fenómeno sociológico reciente, provocado principalmente por la enorme concentración de jóvenes que alargan el “currículum” escolar. Forman un grupo muy homogéneo que presentaría, desde este punto de vista, características similares a del proletariado industrial cuando se realizó la primera concentración. Equivale a un *subsistema cultural*<sup>23</sup>, es decir, que dentro del sistema global de la cultura se forma un subsistema que tiene *valores, actitudes, pautas de comportamiento propias*, lo cual no significa que no participe en la manera de ver, sentir y juzgar de la sociedad global. Pero tiene su peculiar modo de ser y sus propias aspiraciones “a la creatividad, a la justicia, a la libertad y a la vida”<sup>24</sup>. Su fina sensibilidad percibe las taras de la civilización contemporánea que genera el desinterés ante una sociedad que “funciona” sin ellos.

Tienen conciencia de estar inmersos en una sociedad con mandatos plurales de ver y actuar. Viven en un mundo tecnocientífico donde todo se mide y evalúa. Y, en consecuencia, la fe en Dios dista de ser axiomática. No se impone por ella misma. Invierten mucho tiempo en escoger su camino, en identificarse y en hallar su grupo de referencia. A menudo llegan a ello a través de reiteradas crisis y continuas dudas. Singladura que concluye felizmente si hallan su camino testigos del Resucitado con capacidad para convertirse a su vez, en apóstoles de Cristo.

Con estilo terso lo matizó el Papa, el pasado 30 de enero, a los alumnos católicos en el Instituto Miguel Ángel:

Vuestra sed de absoluto no puede ser saciada por los estándares de ideologías que conducen al odio, a la violencia y a la desesperación. Sólo Cristo, buscado y amado con amor sincero es fuente de alegría, de serenidad y de paz.

Pero después de haber encontrado a Cristo, después de haberlo descubierto quién es Él, no se puede no sentir la necesidad de anunciarlo. Sabed ser testigos auténticos de Cristo; sabed vivir y proclamar, con hechos y palabras, vuestra fe<sup>25</sup>.

<sup>22</sup> UMBRAL, F.: *Las niñas*, Destino, Barcelona 1976<sup>10</sup>, p. 11.

<sup>23</sup> Abruma la bibliografía en este ámbito: AICHORN, A.: *Gioventù disadattata*, Città Nuova, Roma, 1978, 254; BAUER, R.: *Il dramma dei giovani*, Pan, Milano, 1977, 186; BRUNETTA, G.: *La domanda sessuale degli adolescenti*, Paoline, Roma, 1978, 386; GIVENCHY, P.: *Il n'est pas encore né!*, Christus 25, 1978, 232-241; PERETTI, M.: *Quaestio de Juventute*, Rivista di Scienze dell'Educazione 17, 1979, 8-26; *La Pascua de la gente joven. Tres experiencias del paso de Jesús*, V. N. 1178, 5.5.79, 927-929; REUNIO DEL COMITE EUROPEU DELS MOVIMENTS JECE I MIEC: *Sintesi de la sessió d'estudis* (Valladolid, 1-6 de julio de 1978), Eina, núm. 2, 1978, 61-70; ROLFO, B.: *Le fughe dei minorenni*, Paoline, Roma, 1978, 236; SERRA, P.: *L'adolescente sublimato*, Guaraldi, Firenze, 1978, 204.

<sup>24</sup> Documento final, número 3.

<sup>25</sup> AAS 71, 1979, 218.

El distintivo de nuestra época, potenciador de mutaciones, es el tránsito de un estado en que los hombres poseían conciencia de la duración a un estado en que únicamente son conscientes del instante<sup>26</sup>. La evaluación del tiempo se hace a partir de las normas de la electrónica y no según la pauta de la madurez humana. Sin el tiempo, la humanidad no hubiese ascendido un solo milímetro en la escala de valores.

Igualmente cabe aventurar que hoy el tipo ideal es el Narciso. Personaje que se considera el centro del mundo. Cual niño mimado que se resiste a crecer y pretende alargar su adolescencia. Carece de sentimiento de responsabilidad y, correlativamente, *no tiene sentido de culpa*, ni experimenta necesidad alguna de confesarse sacramentalmente. Se contempla de continuo ante el espejo y acaba por enamorarse de sí mismo, siendo lógicamente *incapaz de amar a nadie*. Carencia de culpa e incapacidad de amar, doble vertiente real que condicionará el quehacer ético. Precisamente en una coyuntura que destaca la plena realización personal a través del amor y de la amistad.

Ciertamente en este terreno se inscribe la generación de “los hijos del fracaso”. Son los “pasotas” quienes con su menguado andamiaje mental creen que en el “rollo”<sup>27</sup> está la solución a su “presente” existencial. Porque carecen de maleta (tradicción/pasado) y de billete (destino/futuro). En contrapartida, ofrecen un atisbo de nueva moralidad al asenderear la comunicación, la relación, el tiempo gratuito.

## 2.2. *Ser y vivir como educador*

Para cualquier profesor que no se considere únicamente “como un simple transmisor de ciencia, sino también y, sobre todo, como un testigo y educador de vida cristiana auténtica”<sup>28</sup>, el problema estriba menos en saber cómo va a catequizar a estos jóvenes, que en saber cómo va a *rehacer su propia educación religiosa personal*.

El gran escollo radica en proyectar el propio paisaje de valores, convicciones o prejuicios con evidente extrapolación de la realidad<sup>29</sup>. ¿Cuál ha sido la formación asimilada por multitud de educadores de hoy? ¿Cómo se les presentó la religión cristiana? A este propósito Francisco Umbral alecciona:

La religión era eso: un quitarle el peligro a la vida pretendiendo quitarle el pecado. Un quitar la vida, en realidad. La religión presentaba siempre el peligro como pecado y el pecado como peligro, en un pobrísimo juego dialéctico, de ma-

profundizar y dis-  
las posibilidades  
undo juvenil ante  
lock del cambio,  
los artículos de  
UMENGE: *La moral*  
*de los jóvenes: de la*  
*obstinación a la obstina-*  
Educadores 20, 1978,  
6; *Jóvenes en acti-*  
*ve búsqueda perma-*  
Educadores 21,  
185-201.

MINGUEZ, L.: *El*  
*teje de la gente del*  
*“Sábado Gráfico”,*  
1.129, 20.1.1979, pá-  
26-27.

n Pablo II a los  
sitarios de México  
1979): AAS 71, 1979,

ve que quiere sub-  
Michel DANGOISSE  
artículo *Pour un*  
*de 'Sciences Reli-*  
*gieuses en classe termi-*  
Humanités chré-  
s 22, 1973-79, 362-  
feritoria colabora-  
en este aspecto,  
e no pueda ser  
rtido plenamente  
ilo apodictico. Di-

versos, en cambio, los criterios de racionalidad y participación que presiden el *Progetto uomo* del sector catequético italiano (cf. GIANNATELLI, R.: *La ricerca pedagogica attorno a un testo di religione*, OrPed 26, 1979, 103-114).

<sup>30</sup> O. C., p. 57.

<sup>31</sup> En estos momentos vivimos bajo un alud de balances, comentarios y prospectivas que tienen su centro en Puebla de los Angeles. Interesará verificar, palmo a palmo, cómo florece y frutece la "audacia de profetas" que recomendara el 28 de enero Juan Pablo II en el discurso inaugural (cf. la totalidad del discurso en AAS 71, 1979, 187-205, así como el artículo crítico-testimonial de J. I. GONZÁLEZ FAUS, *Dios, problema político. Canción desesperada sobre Puebla de los Angeles*, RazFe 199, 1979, 387-395).

<sup>32</sup> ¿A dónde vamos a parar? El educador en la "trampa" de la moral, Marova, Madrid, 1975, página 137.

<sup>33</sup> Cf. BERGER, W. VAN DER LANS, J.: *Proceso de maduración del acto humano y del acto de fe*, Conc 15, 1979-I, 212-224; ERIKSON, E. H.: *Infancia y sociedad*, Paidós, Buenos Aires, 1974<sup>o</sup>, 382; JOSUA, J.-P.: *Un homme*

nera que predicaba una moral de la seguridad y el resguardo con respaldo final en el cielo... <sup>30</sup>.

El cristianismo ha vivido bajo diversos cielos los dramáticos complejos de la seguridad y de la libertad, de la cultura particular de la comunidad universal, de la individualidad y de la socialidad. Hoy existe la propensión de ceder nuevamente ante la tentación de seguridad con detrimento del primado profético, del dinamismo particularmente liberador de la Pascua <sup>31</sup>. Riadas de contemplos parecen retroceder ante la angustia inevitable de la libertad tomada en serio. Para volver al orden de las fórmulas seguras desembocan en el totalitarismo.

Quienes así piensan harían bien en dejarse instruir por Jean Le

En materia de ética, la sociedad está menos segura de sí misma que en materia de óptica o de electricidad. Tanto la ética como la electricidad obedecen a las mismas leyes, y los adultos o adolescentes los que las utilicen. No ocurre lo mismo con la propiedad, el poder, la cultura, el sexo y la forma de relacionarse con el tiempo y el grupo... En una medida no se trata ya de reinventar sin más para esta generación lo que la generación anterior había ya encontrado. Sino de reconstruir realmente algo inédito <sup>32</sup>.

El hombre que promueve el cristianismo goza de riqueza insoportada en historia y en porvenir al ser parte comprometida de la dramática pascual de su tiempo. Un hombre complejo, inconfortablemente dialéctico y total, arraigado y nómada. De la ciudad y del desierto de la fe y de la duda, del largo plazo y del riesgo hoy. Es menester extremismo el que le atenaza que la mediocridad moral de un modo superficial de opiniones y de compromisos efímeros.

El educador consciente de su "aggiornamento" tenderá, además de utilizar los resortes científicos que expliciten mejor la estructura del desarrollo religioso de la persona. En su trato con los adolescentes incorporará la vertiente psicológica y reconocerá las características de la etapa conceptual que se integra dentro de una secuencia mucho más compleja de transformaciones de la personalidad que se operan durante toda la vida del individuo <sup>33</sup>.

El punto crítico de la problemática en torno a la iniciación es el de la maduración personal dentro de la comunidad y en su calidad de miembro de la misma <sup>34</sup>. Hay que comprender el proceso a través del cual la persona adolescente se convierte en creyente adulto, adquiere conciencia de pertenecer a una comunidad. La fe religiosa es imposible de no arraigarse en la experiencia personal y apoyo

de Dieu, Cerf, Pa-  
979, 120; RICCARDS,  
: *La structure du  
ppement religieux*,  
it 33, 1978, 343-370.

porvenir de la edu-  
: en la fe está liga-  
tivamente a hom-  
: comunidades que  
en ella. Tendrá  
n el mundo en la  
a medida en que  
hombres y comuni-  
habrán compro-  
o su vida en dicho  
cer (cf. DRUMEN-  
: *La comunidad es-  
en su éxodo hacia  
r venir*, Sínte 19,  
28-55).

nse DIAZ. Eloy, G.:  
scua: una fiesta jo-  
Ecc1 39, 1979, 490-

lopintos caminos  
siempre la actua-  
literaria (Hesse,  
e o *Señor Dios, soy*  
que vive a través  
lato de FVNN para  
en la verdad de  
ncia espiritual del  
e y de su cons-  
tensión hacia  
la revelación mu-  
de Garinei y Gio-  
ni (*El diluvio que*  
, los Oscars anua-  
l cazador, de Mi-  
Cimino, o *¿Quié-  
el amante de mi*  
?r?, de Bertrand  
los festivales con  
tit-parade"...

se en el testimonio comunitario. Medición imprescindible para quien no puede cargar perpetuamente con su crisis de identidad.

Sorprende gratamente como año tras año, en España, crece la celebración joven de la Pascua<sup>35</sup>, centrada de preferencia en la Resurrección. Las concentraciones de jóvenes se decuplican con su sentido comunitario, su oración, su pródiga alegría comunicativa y su apertura a los símbolos del fuego, de la luz y del agua. Asistimos, casi sin darnos cuenta porque ellos-as actúan más que hablan, a un policromo despertar de religiosidad. Las celebraciones en zonas rurales suponen una valiosa aportación para quienes acuden de las ciudades. Les permiten entrar en contacto con un pueblo marginado y pobre, que gusta de compartir los grandes valores evangélicos de sencillez y acogida.

Sería verdaderamente lamentable que profesionales de la educación, instalados en sus rutinas acrílicas, ignoraran los nuevos "signos de los tiempos".

La clave consiste en el análisis crítico de la realidad<sup>36</sup> y en revitalizar la familia, la escuela, la parroquia, el entorno social *desde dentro*, no de espaldas al mundo ni esquivando las ilusiones de los auténticos protagonistas. Quien mejor sepa tender puentes de comunicación entre el proceso histórico y el proyecto educativo estará en condiciones inmejorables de asumir el futuro.

Nuestra tarea de educadores en la fe asemeja el trabajo del zahorí que descubre, mediante su varilla, aguas subterráneas. No se trata de un saber aprendido ni del saber decir, sino del arte de detectar los manantiales de agua viva y motivar a los jóvenes para que personalicen su admiración ante la novedad evangélica.

### 3. EL PECADO EN LA COSMOVISION ACTUAL

El desplazamiento teológico acabó con la cantinela rutinaria y con los asideros que ofrecían seguridad. Sorprenden a diario con gestos y vivencias significantes que resultaría anacrónico pretender homologar.

¿Cabe acercar las dos vertientes "moral" y "juventud"? Sí, siempre que busquemos el diálogo enriquecedor e interpersonal. Entre quienes comparten idénticas preocupaciones en el plano existencial. Las reglas del juego presuponen fuerte dosis de humildad para que nadie intente avasallar a nadie ni pretenda erigirse automáticamente en poseedor de una verdad a construir en equipo.

Conviene reconocer dicha posibilidad en la pleamar del mundo a través del compromiso. Huelga recurrir a la abstracción así como a la temática que permite cualquier tipo de evasión centrifuga. Dejamos en el andén de salida coger el tren de la moral de los tiempos, de la opción fundamental o de la conciencia responsable creadora.

Preferimos recurrir al tema del pecado. Por triple motivo: 1) hunde sus raíces en toda existencia humana; 2) aparece como realidad compleja y contradictoria; 3) es vivido, pastoralmente, bajo el signo de la confusión que resulta del desplazamiento y de la clarificación del silencio.

Una vez conscientes de la palpitante modernidad del tema cabe preguntar para qué sirve el pecado y cómo el horizonte bíblico, de su alteridad, refleja la experiencia humana. Para desglosar sucesivamente los diversos niveles que lo configuran. Y la infinita oportunidad de reconciliación que permanece siempre abierta.

### 3.1. *Sujetos al pecado y sujetos de la penitencia*

El primer lugar teológico de la moral es la vida de los creyentes tanto constituye el medio para descifrar la Palabra de Dios como acto intramundano. La Constitución *Gaudium et Spes* explicita

Toda la vida humana, la individual y la colectiva, se presenta como lucha, y por cierto dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas. Más todavía, el hombre se muestra incapaz de domeñar con eficacia por sí solo los ataques del mal, hasta el punto de sentirse como aherrojado entre cadenas. Pero el Señor vino en persona para liberar y vigorizar al hombre, renovándole interiormente y expulsando al príncipe de este mundo, que le retenía en la esclavitud del pecado.

<sup>37</sup> Núm. 13.

Resulta difícil, cuando no imposible, hablar imparcialmente del pecado del mismo modo que se habla de cosas habituales. El pecado no es una realidad exterior que exista en sí misma, sino más bien la carencia inscrita en la acción del creyente. Sujeto *al* pecado y sujeto *de* la penitencia.

La investigación teológica sobre el pecado no versa, consiguientemente, sobre verdades a creer, sino sobre *sujetos creyentes*. Es comprometida o dejará de existir. Mientras vive en la hondura del tiempo, el cristiano continúa sujeto a la tentación, y de hecho peca <sup>38</sup>.

<sup>38</sup> *El Nou Ritual del Sacrament de la Penitència, Documents d'Església*, núm. 189, 1.4.1975, pp. 422-423.

El pecado como realidad humana universal aparece, en segundo término, revestida de complejidad y contradicción. Las ciencias antropológicas con su penetrar en el ser del hombre dudan acerca de su libertad real. Descubren condicionamientos y excusan de responsabilidad. Desconfían de todo dato exterior a la misma libertad. Entiéndase por tal cualquier sistema de normas o leyes con la pretensión de aprisionar al comportamiento humano. Propenden con ello a la moral de la intención y del instante presente, desprendida de toda norma objetiva y de toda duración<sup>39</sup>. Manda el principio del placer.

Añádase a esta complejidad el carácter contradictorio del pecado y el fotograma quedará perfilado. Antaño padecimos de inflación. La libertad consistía en posibilidad de perderse en cada instante, puesto que era suficiente un solo pensamiento —lo que llamábamos un mal pensamiento— para perder la gracia y quedar suspendidos encima del abismo de condenación<sup>40</sup>.

En virtud de la ley pendular, nuestra sociedad permisiva ha perdido el sentido del pecado a nivel de lenguaje, de conducta, de lo vivido interiormente y de la misma expresión sacramental en declive. Con un deje de sorna escribía Adolfo Marsillach en torno a la “nostalgia del pecado”:

Lo que pasa es que esto de pecar lo están poniendo difícilísimo. Si siguen permitiendo cosas en vez de prohibirlas, que sería lo razonable, nos va a invadir de un momento a otro el peligro rojo<sup>41</sup>.

Evidentemente cabría matizar bastante. Porque estimamos que lo que se ha perdido es *cierto* sentido del pecado. Oportunidad impar para restaurar un sentido del pecado acorde con los nuevos armónicos culturales.

Finalmente, el desplazamiento teológico motiva que el pecado ya no se halla donde solía: en el horizonte Dios, individuo, sexo con la consiguiente añoranza del paraíso perdido. El acento se carga más bien en la vertiente humana, social, política con el desafío que supone la recreación del paraíso en este mundo dado, aquí y ahora, como lugar de felicidad para el hombre.

Realidad que provoca confusión e incrementa objeciones a la hora de referirse al mismo. Pastores y educadores hay que optan por silenciarlo. Sin advertir que con su postura oscurecen la Palabra de Dios y acortan la gran liberación de Cristo.

Tres móviles, en definitiva, que instan a seleccionar un tema de aris-

érvase el íntimo  
esco que media ente  
hecho y el mo-  
ser juvenil pre-  
nate apuntado.

5meno que domi-  
en el sector de la  
idad humana. Fe-  
te —aunque siem-  
istan reticencias—  
avanzado muchí-  
omo prueban obras  
indole de HORTE-  
A.: *El amor y la*  
*a en las nuevas*  
*ctivas cristianas,*  
*e me,* Salamanca,  
37; LOBROT, M.: *La*  
*ión sexual,* Maro-  
ladrid, 1978, 205;  
*xualidad humana*  
o realizado por  
o de la Catholic  
gical Society of  
a), Cristiandad,  
l, 1978, 330.

2ais semanal, nú-  
39, 4.3.79, p. 21.

tas cortantes. Porque involucra perspectivas inimaginables desde el umbral de la teología nueva y de la situación juvenil.

### 3.2. ¿Para qué sirve el pecado?

¿Qué hay que *destruir y reconstruir* en el discurso teológico sobre el pecado para que pueda ser recibido como eco de Palabra de vida? Si en la actualidad se ha desvalorizado dicho concepto, ello se debe, en buena parte, a que se lo instrumentalizó como categoría *explicativa* de lo real y como categoría *operativa* sobre lo real. ¿Qué nos hayamos servido del pecado para explicar toda una serie de realidades antropológicas (enfermedad, muerte, sexualidad, conciencia, división interna del hombre...) que tienen muy poco que ver con él. Ahora bien, si estas realidades son *explicadas* hoy desde la lógica de lo viviente, del orden psicosomático y de la conciencia, además de poder ser *transformadas* sin atender a la explicación del pecado, entonces éste pierde consistencia<sup>42</sup>. Acontece con el purificador que facilitará una mejor comprensión del pecado y de la condición humana y de la relación del hombre con Dios.

<sup>42</sup> Cf. FOHIER, J.: *Le péché a quoi ça sert?*, Le Supplément núm. 120-121, mars, 1977, 17-39.

También proseguimos interrogándonos acerca del problema del mal. Con suma facilidad, del inventario fáctico algunos pretenden sacar la bondad o incluso la misma existencia de Dios creador sin tener en cuenta el índice de culpabilidad que anida en el corazón humano llamada apremiante a ser testigos de la Resurrección. El mal más bien referido a los hombres concretos y a una concreta situación. "Jamás la humanidad ha asesinado, torturado y oprimido a su ser humano tanto como en el siglo actual"<sup>43</sup>. Y sin embargo, recuerda el paraguayo Roa Bastos: "Alguna salida debe haber en el monstruoso contrasentido del hombre crucificado por el hombre. Pero que de lo contrario sería el caso de pensar que la raza humana es maldita para siempre, que esto es el infierno y que no podemos esperar salvación. Debe haber una salida, porque de lo contrario..."<sup>44</sup>.

<sup>43</sup> TRESMONTANT, o. c., página 252.

<sup>44</sup> *Hijo del hombre*, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1969, p. 220.

El hombre tiene frente a sí sus propias posibilidades, las que favorecen y las que le perjudican. Puede asumir sus posibilidades positivas, lo mismo que puede hundirse ante los contratiempos. El pecado significa para los individuos concretos el desaprovechar el potencial de sus virtualidades, así como el fracaso de la convivencia humana. En el proceso social, el pecado significa el fallo de la evolución humana y la frustración de la humana autoidentificación.

Qué es lo que aprovecha o perjudica al hombre en su evolución? Algo que sólo puede establecerse previa experiencia. Y así, las condiciones —contexto social para la acción— son variables y pueden ser

car al hombre a sus propias posibilidades. De ahí que el lugar del pecado sea primariamente el ámbito público, interhumano y sólo, en segundo término, el sector privado.

En la Biblia existen el pecado y la culpa porque existe Dios, que es la instancia y norma suprema del ser humano. Dentro de la historia de la salvación, el pecado adquiere coloraciones diversas. En el A. T. aparece como delito e infidelidad. Conviene retener el hecho de que sea considerado tanto como transgresión de una ley o como ruptura de una alianza. Tensión a mantener, sin eliminar ningún polo. La ley determina y concreta las exigencias de la alianza. Y ésta sería abstracta e irreal si no tomara cuerpo en aquélla. Destaca, por encima de todo, el hecho de que el hombre está siempre precedido por la iniciativa gratuita de Dios, por su libre elección. Dios quiere darse al hombre en relación de amor que requiere una respuesta libre <sup>45</sup>.

BUSSINI, F.: *L'homme devant Dieu*,  
París, 1979, 204.

El pecado en el evangelio se presenta como *falta de atención a la presencia de Dios*. No es algo manifiestamente reprehensible, sino más bien un comportamiento bueno y legítimo. La parábola de los invitados descorteses (Luc. 14, 16-20) acentúa el poder, seguridad y valoración de actividades justificables en sí mismas. Alzan una barrera a la llamada del reino que se dirige a los pobres y no a quienes pueden comprar, gestionar bienes o tomar mujer.

La riqueza inagotable de la parábola del hijo pródigo define el pecado como *rechazo de la condición filial*. El pecado del pródigo estriba en la ruptura de la comunión diaria de amor y en negarse a compartir recíprocamente con su hermano todos los bienes paternos. Quiere su derecho de propiedad para él solo. Persigue la autarquía.

Si el pecado encierra una vertiente humana de rechazo del amor paternal de Dios no es menos cierta la opuesta. Proposición de amor absoluto del Dios de Jesucristo. "Cuando aún estaba lejos, vióle el Padre y, compadecido, corrió a él y se arrojó a su cuello y le cubrió de besos" (Luc. 15, 20). Pedagogía maravillosa que seguirá Jesús en su actuar con Mateo, Zaqueo, la mujer adúltera... El toma la iniciativa. No plantea exigencia alguna ni de arrepentimiento ni de enmienda. Jesús mismo realiza el nuevo encuentro, sin poner condiciones previas. Restablece la relación con el hombre/mujer que se hallaban excluidos. Mas no lo hace diciéndoles que no son pecadores o que aquello no tiene importancia, sino dándoles a conocer *quién es Dios* por el simple hecho de acercarse a ellos. "Es el descubrimiento de la misericordia de Dios la que revela al hombre su pecado" <sup>46</sup>.

J.-C.: *Tes pé-  
n été pardonnés*,  
París, 1977, p. 17.

En S. Pablo, el pecado es presentado como poder funesto que domina a la humanidad. El hombre anhela hacer el bien, pero no puede,

y actúa el mal. Pecado es la incapacidad del hombre de ser socio de Dios. Significa que el hombre queda siempre rezagado respecto a sus posibilidades. Cristo significa liberación de este círculo diabólico y posibilidad de vivir como criatura y como hombre. Se da aquí la confesión de que, gracias a Él, el hombre goza de impulso y fuerza para conquistar su plenitud e instaurar el cielo en la tierra. En la perspectiva tridimensional que culmina en el cielo eterno.

Con fuerza vibrante lo expresa Ch. Duquoc:

La esperanza anima el impulso hacia la felicidad en la perspectiva de la candescencia de un futuro utópico. Porque había una tierra prometida se arrancó Israel de la dominación esclavizante de Egipto. El N. T. nos sitúa en esa tensión: no destierra el cielo de la tierra, no impone un cielo (lo que sería contradictorio) sino sólo establece sus condiciones. Toda forma de negación — al cielo en la tierra, no al cielo junto a Dios — nos parece infidelidad a la orientación neotestamentaria<sup>47</sup>.

<sup>47</sup> ¿Un cielo en la tierra?, Conc 15, 1979-I, p. 388.

### 3.3. *Perspectiva tridimensional*

El rápido recorrido por los parajes bíblicos permite alimentar la flexión teológica. Si partimos en sentido inverso al expuesto, discernimos en el pecado una dimensión *antropológica* (el hombre que anhela ser hombre y no puede), una dimensión *teológica* (Dios ama al hombre y le invita a vivir en genuina relación filial) y una dimensión *dialogal* que perpetúa más allá del mundo visible la Alianza entre el amor sempiterno de Dios y la humana miseria temporal.

<sup>48</sup> M. VIDAL prefiere hablar de niveles: ético, religioso-cristiano de culpabilidad (*Cómo hablar del pecado hoy*, PPC, Madrid, 1974, pp. 62-64; 90-94; cf. asimismo SIRMÓN, R.: *Ley moral y discernimiento*, Conc 14, 1978-III, 584-596).

Tridimensionalidad<sup>48</sup> que brindará una imagen globalizante del pecado. En la síntesis teológico-pastoral reside una magnífica oportunidad cara a la evangelización y catequesis de adolescentes.

El hombre viene al mundo, nacido de mujer, sin que haya mediado elección alguna de su parte. Su primer nacimiento está determinado. Le urge, sin embargo, llegar a un nuevo nacimiento: el ser dueño de sí y de su propia historia. A partir de la maduración de su libertad construirá su propio rostro. Dios le ha creado precisamente para que alcance su destino. O, de otro modo, la liberación del ser humano constituye la finalidad del acto creador de Dios.

El tiempo de la historia como bendición de Dios adquiere, desde esta perspectiva, notorio relieve. Ha sido concedido al hombre para que, en la fraternidad y en la libertad plenamente vivida, conquiste la felicidad. Felicidad que no habita en el pasado, con

algo dado, sino que se halla en el futuro. La "espada flameante" del Génesis (3, 24) impide retornar al Paraíso y vivir lo arcaico. El Paraíso, por el contrario, *está delante*. Ha dejado de ser inaccesible y se ha convertido en fruto posible de la potencia transformadora presente. Este y no otro es el objetivo de la existencia. El Dios Creador hace existir al hombre y le regala el precioso don de llegar a ser él mismo.

En el intento de definir el pecado surgen dos campos de significado en los que esta palabra puede ser imaginada: un campo amplio y uno menos amplio. El primero es el campo de lo no bueno, de lo *malo*. Quien piensa en el pecado ha pensado ya al mismo tiempo que aquí hay algo que no funciona en el hombre, que algo va mal en él y en su existencia. El otro campo, más restringido, es el de la acción equivocada, de la actividad errónea humana, o sea, del mal provocado por una acción o negligencia.

La dimensión *antropológica* insta al hombre para que corone el proceso de personalización que pasa por entre los dos meridianos de la persona: soledad y relación. La voluntad debe tender hacia el bien. Pero a menudo lo que aparece como tal no lo es. Falla el blanco, en el universo relacional consigo mismo, con los demás o con Dios. Replegado sobre sí mismo, cerrado y opuesto a los demás. Así se presenta el *yo* en el momento de la conciencia del pecado. No comprendemos el mal, pero entendemos que es posible cada vez que una libertad desvía en solo provecho de su propio yo, las condiciones sin las cuales no hay justificación real para la conciencia.

La autonomía se pervierte cuando la facultad de disponer de sí mismo se entiende de forma que no queda margen ni para su fundamentación en Dios ni para su referencia a la legalidad general.

Un texto, tan precioso como ignorado de Santo Tomás de Aquino, recapitula esta primera dimensión: "*A Dios sólo le ofendemos por obrar contra nuestro propio bien*"<sup>49</sup>.

Amén de la relación consigo mismo, conviene contar con Dios en la esfera relacional. El modo de existir constituye ya una respuesta a la llamada del Padre. Ser hombre equivale a ser responsable, esto es, capaz de responder a la vocación que le precede. Y el hombre está llamado no a producir frutos exóticos, sino frutos dentro de la vida ordinaria. Ha sido convocado a la existencia y su respuesta es vivir.

Pecar, en la Biblia, es sinónimo de desamor. Equivale a faltar a Alguien que confía en nosotros. Negarse al amor cierra posibilidades

a otro ser, en virtud de la solidaridad que hermana a los hombres. Nadie peca sin consecuencias, al menos indirectas, para otros miembros del yo. Todos y cada uno dependen de otros. Sólo la muerte de Jesús puede echarnos en cara la gravedad de nuestra ceguera. Del mismo modo que las irisaciones solares detectan el polvo dentro de una habitación cerrada, sólo quien ha columbrado el Absoluto del amor adivina que no ama.

El Ritual del sacramento de la Penitencia alude al pecado grave como a algo fundamental en la existencia cristiana. "Implica una opción fundamental del hombre en relación con Dios, que se puede manifestar en actos singulares y aislados, pero que ordinariamente se expresa en situación, en actitudes o en un conjunto de actos".

<sup>50</sup> l. c., 424.

A la luz de la fe, el comportamiento ético pecaminoso suficientemente grave se muestra como ruptura consciente y voluntaria de la relación con el Padre, con Cristo y con la comunidad.

Quien ha hecho fracasar el plan de Dios se convierte en deudor insolvente. Desde que el individuo se da cuenta de su responsabilidad, es decir, de su intersubjetividad activa, está perdido. La fenomenología permite comprobar la verdad oculta en la idea, por una parte contestable, de que la falta al tener a Dios por objeto revela una malicia infinita<sup>51</sup>.

<sup>51</sup> Cf. NEDONCELLE, M.: *Le Chrétien appartient à deux mondes*, Le Centurion, París, 1970, páginas 193-196.

La persona que no presta atención a Dios o toma distancias respecto a El se incapacita para responder a su amor. Este es el segundo punto de referencia del pecado, su dimensión *teológica*. Repetido en otros hombres, en la evolución humana y, finalmente, en la experiencia que remite al hombre más allá de sí mismo. Afirma siempre a la Iglesia como realidad visible y sacramental en el mundo.

<sup>52</sup> KIERKEGAARD estuvo durante toda su vida atormentado por el ansia de vencer al pecado. Para esto quería la ayuda de Dios. Muy distinto de UNAMUNO, el cual no buscaba a Dios para que le liberara del pecado, sino más bien para que le salvara de la muerte ("quiero sobrevivir"). Una moral sin Dios le hubiera dejado todos sus pecados sin salvar. Al defender la reli-

La perspectiva expuesta podría desencadenar una culpabilidad narcisista. Es el caso, por ejemplo, del individuo<sup>52</sup> que advierte su carencia respecto a la propia plenitud (dimensión antropológica) y la comunión amorosa con Dios (dimensión teológica). Es del tercer punto imprescindible mencionar, simultáneamente, la tercera dimensión de *Alianza entre la misericordia de Dios y la miseria del hombre*.

En la medida en que el hombre se reconoce distante, en la medida en que Dios se hace próximo. Recuértese la parábola del hijo pródigo. La explosión gozosa del Padre revela la magnanimidad del perdón divino y, sobre todo, que "el amor es más grande que el pecado, que la debilidad, que la vanidad de la creación, más fu-

defendía no sólo inmortalidad, sino ién su aspiración a reza, irrealizable en bajo mundo (cf. BAL-N, J. A.: *A la busca nos perdido*, Índice, id, 1969, pp. 74-75).

H. 9.

*destino del hombre mundo*, Sal Terrae, ander, 1978, p. 107.

H. 10.

DIUMENGE, L.: *Pe-Culpabilidad-Neuro-Educadores* 20, 1978, ; PIEPER, J.: *Peca-una actividad equi-ia?*, Folia Humanis-17, 1979, 81-92.

que la muerte"<sup>53</sup>. Imposible penetrar en la idea del pecado sin ver a Alguien que propone siempre un por-venir.

"Esta perspectiva de futuro —escribe L. Boff— hace que el cristianismo sea un atractivo permanente para los seres humanos... A pesar de la mediocridad de la Iglesia institucional, de sus hombres y de sus doctrinas, el cristianismo mantiene constantemente la fascinación que heredó de Jesucristo: la perspectiva radical, la dimensión de futuro y el anuncio de un resultado feliz para el hombre y para el cosmos"<sup>54</sup>.

Los jóvenes, tan proclives a todo género de evasiones: huida, alcohol, drogas, sexo, suicidio..., deben recapacitar en que nunca hay motivos para la desesperanza. Su miseria personal conduce a la culpabilidad y a sus derivados: decepción de sí, tristeza depresiva, sentimiento de fracaso y de inutilidad, convicción de no merecer amor... Únicamente el acto de fe en una persona que les ama posibilitará que salgan del brete. Pero la misericordia escapa de las lecciones magistrales. Hay que experimentarla y vivirla. "El hombre no puede vivir sin amor"<sup>55</sup>. Por ello, quien ha sido amado o se siente amado, asume gallardamente cualquier problemática. ¡Vivir es posible! El sentido de la esperanza en Alguien que me ama e invita a compartir su amor tranfigura la existencia.

La noción de pecado ha sido dominadora en el cristianismo<sup>56</sup>. Más que creer en el pecado hay que poder decir: "*Creo en el perdón de los pecados.*" El eje de la fe cristiana es el perdón que permite comprender el sentido relacional de la moral, el único realmente válido.

En el capítulo 3.<sup>o</sup> del Génesis el pecado aparece como la ruptura fundamental con Dios. El hombre "tiene miedo", "se esconde"... A partir de este momento, las rupturas van a prodigarse: hombre-mujer; hermano-hermano; hombre consigo mismo; humanidad; tierra... La universalidad de la falta genera cerrazón.

En la persona de Jesús va a restaurarse la relación de Dios con el hombre. Y a partir de esta comunicación radical todo es posible en el amor, gracias al Espíritu que nos ha sido dado. El hombre goza de porvenir.

En esta perspectiva hay que insertar el sacramento de reconciliación. El encuentro del hombre que habla de su indignidad y pone un acto de fe y la Iglesia que repite que Dios es amor y que su corazón es más grande que el nuestro. No aportamos nuestros pecados para que nos los quite, sino nuestra condición de pecador para

ser reconciliados. Dios se acerca al hombre dispuesto a brindarle su amistad y el hombre está en disposición de aceptarla. Este es el momento privilegiado. Aunque admitamos que a lo largo de la historia, la mediación del encuentro revestirá variedad de formas<sup>57</sup>.

<sup>57</sup> Cf. THOMAS, J.: *Qui donc est Dieu?*, Christus 26, 1979, 133-141.

¿Cómo habrá que modificar la educación cristiana para que el hombre contemporáneo pueda descifrar el sentido genuino del mensaje evangélico? Ante los movimientos juveniles que rezuman entusiasmo y espiritualidad, ¿sabrá, finalmente, la Iglesia jerárquica este desafío que invita a la comunión y al amor? ¿Qué se sigue de lo antedicho en orden al lenguaje catequístico sobre el pecado?

### 3.4. Orientaciones pastorales

En el momento de enfocar el horizonte pastoral conviene distinguir tres niveles. El *objetivo*, esto es, los dogmas que me preceden en la historia y configuran la verdad cristiana. La *creencia personal* desemboca en el segundo nivel de la confesión de fe, por último, la *reflexión teológica* que sin poder prescindir de los anteriores niveles proyecta sus luces dentro de un contexto cultural preciso. Plano en el que quiero situar las directrices que siguen.

Si pretendemos ser escuchados en nuestro quehacer de educadores en la fe, estamos obligados a *re-pensar* la moral cristiana, a *formularla* en función de los datos inéditos de las ciencias humanas y de las situaciones nuevas de la humanidad<sup>58</sup>. Tarea esencial para que la radicalidad evangélica pueda permanecer presente. Debe traducirse la relación de Jesús frente a su sociedad a una nueva relación —inspirada en aquélla— frente a la sociedad, el lenguaje y la conciencia de nuestro tiempo. Es, como experiencia permanente de un nuevo lenguaje, tentativa por modificar la sociedad y la conciencia<sup>59</sup>.

Meridianamente recordaba el último Sínodo que ante los cambios radicales del mundo actual “la catequesis no puede ser eficaz si no acierta a transmitir el mensaje que le está encomendado en el lenguaje de los hombres de nuestro tiempo”<sup>60</sup>.

La tarea del moralista estriba en trazar *orientaciones*, elucidar el sentido y la significación, suministrar al creyente criterios y estructuras de decisión responsable para que pueda vivir las “mandatadas de Dios” en un mundo de cambio, de conflicto y de duda. Al fraguar caminos de esperanza de futuro tiene conciencia de jugar la carta del riesgo e inclusive del fracaso.

<sup>58</sup> Es admirable el hechizo que ejercen las culturas orientales entre la juventud. Parecen dar cabida a todos sus anhelos: busca de amistad, experiencia directa de Dios, vías de salida a la confusión ético-intelectual y, para las mujeres, protesta contra el dominio total del macho en las religiones de Occidente (cf. HARVEY COX: *La svolta ad Oriente*, Queriniiana, Brescia, 1978, 212).

<sup>59</sup> Tentativa de hermenéutica concreta que abarca el ámbito sociológico, antropológico, filosófico y teológico.

e GRABNER - HAIDER, a *Biblia y nuestro zje*, Herder, Barce- 1975, 519; LIBA- . B.: *Peccato e op- fondamentale*, Cit- a, Assisi, 1977, 158.

umento final, nú- 5.

la efervescencia del into resulta suma- e clarificador refe- al trabajo de Chris- Duquoc: *Dieu diffé- Essai sur la sym- ue trinitaire*, Cerf, 1977, 151.

umento final, nú- 15. Por su parte, ELLERATE destaca la acción al pluralismo mediante el pluralismo como indicaciones ativas en el terreno gógico de tal mag- i que pueden pro-

Cobra cada vez mayor consistencia el tránsito *de la receta al sentido* (cómo se construye la paz, la justicia, el amor). Y esto, no en la intemporalidad de los principios dados una vez por todas, sino en la incandescencia de la situación presente, en el movimiento y la movilidad de la condición del momento. De lo contrario, la moral marraría el blanco que es evaluar la conducta presente en sus vectores existenciales.

Importa sobremanera crear espacios de libertad para el hombre y también dejar libre a Dios. Catequistas, predicadores y teólogos, a menudo, hemos encorsetado a Dios. ¡Cuántas veces nos hemos presentado como intérpretes genuinos de sus planes, imponiendo preceptos en su nombre e invocando su autoridad a tiempo y contratiempo! Y lo que todavía es peor, hemos manipulado a Dios comprometiéndole en minucias y presentándole indiferente cuando se trataba de hacer habitable la tierra o de crear felicidad entre los hombres. ¿Dios no es diferente de la imagen que muchos discursos eclesiásticos construyen de él?<sup>61</sup> La Iglesia debe rechazar la tentación que le fascina de ser manifestación del Absoluto determinando de manera irrevocable el campo de lo religioso y de lo ético. En cifra, con ello encadena a Dios en determinaciones que inventa para su identidad y supervivencia.

La libertad de Dios camina a la par con la libertad del hombre que recibe el mensaje del albricias evangélico. Mas toda fructificación depende del terreno sobre el que caiga la semilla. El adolescente o la joven se sienten afectados en lo más profundo de su ser. Siempre habrá que contar con las imágenes parentales y propias que pueden interceptar la germinación. Ningún catequista posee lucidez perfecta para prever y orillar toda suerte de obstáculos. La inquietud y desasosiego en el entretanto del ocaso de valores prepara el amanecer de otros nuevos.

En este tiempo de crisis es indispensable que la persona sea moralmente madura, que pueda apoyarse sobre sí misma y adquiera la correspondiente autonomía. El porvenir exigirá, qué duda cabe, un nuevo tipo de hombre auténticamente libre y responsable. Abierto al riesgo. Con capacidad de "desenvolverse convenientemente en medio de la diversidad y el pluralismo"<sup>62</sup>.

Dentro de la óptica en que nos movemos importa ante todo purificar el sentido del pecado de las innumerables excrescencias con que la historia lo ha recubierto. Los caminos para la *restauración del nuevo sentido del pecado* arrancan de la toma de conciencia de la santidad de Dios, prestan mayor atención a las exigencias del amor y, por ende, al reconocimiento de nuestra responsabilidad

moclonar una humanidad nueva (*Pluralismo culturale e educazione*, OrPed 26, 1979, p. 71).

colectiva respecto al destino de la humanidad entera. Más allá la infracción legal o del mero sentimiento de culpabilidad con la posible ruptura consigo mismo, con la comunidad humana y Dios. La reflexión en torno al amor ayuda a percibir que el pecado no es una coloración sobreañadida al comportamiento por una presión de origen social y religioso, sino que es el mismo comportamiento en la medida en que está inacabado y dista de ser auténticamente humano.

¿Será capaz el hombre moderno de superar la tendencia innata al narcisismo y de lanzarse con ilusión y generosidad a la fascinante aventura de amar de modo total y para siempre a todos los que un momento u otro, se cruzan en su camino?

Anda en juego un proyecto de hombre. El pecado es vivido desde una conciencia creyente como experiencia que humaniza o destruye. Su superación implica esfuerzo intrapersonal e interpersonal. *trapersonal* para crecer cada vez más y ser, en definitiva, hombre. Estatura perfecta que no consolidará de no mediar apertura de sí a la relación *interpersonal*. Entusiasmarse a los venes en la apasionante tarea de llegar a ser ellos mismos. Obstinción: he aquí el reto. Promover su capacidad de respuesta a las llamadas de los otros y del Otro. Querer ver y hacer feliz a los demás pertenece al grupo de actitudes evangélicas. Modo de desterrar el pecado fijándose en la creatividad de sí y entorno.

<sup>63</sup> O. c., pp. 99-103. Recordemos cómo de hecho, en poco tiempo, "los creyentes hemos pasado del jansenismo del pecado sexual al del pecado político" (A. MANARANCHE, *L'esprit de la loi*. Seuil, París, 1977, pp. 26-36).

Con esta serie de considerandos cabe preguntar si realmente existe un pecado grave en materia sexual<sup>63</sup>. Máxime cuando se trata de un caso de adolescentes. Antonio Hortelano ha matizado maravillosamente la cuestión. Distingue entre pecado de la carne y del espíritu. En el primero destaca la persona joven con sus limitaciones y fragilidad, sus ansias de fidelidad y su carencia de fuerzas para resistir. Y cae. En realidad, en él no peca el yo profundo, que es a favor de Dios, sino el yo superficial. Pecado que tendrá que ser perdonado "setenta veces siete" (Mt. 18,22).

En cambio, el pecado contra el espíritu consiste en cerrarse y sistemáticamente a Dios y al prójimo. En realidad aquí no hay perdón. Porque el hombre se instala en él, en su actitud profana a ciencia y conciencia.

Es muy probable que en materia sexual nunca o casi nunca quede comprometido el yo profundo. En general, los jóvenes que habitan grandes núcleos urbanos están mucho más despiertos que anteriormente. Ocurre a menudo que su edad psicológica va muy

delante de la cronológica. Ello provoca una maduración prematura que les dificulta el afrontar los problemas vitales. Si a ello añadimos el bombardeo erótico (publicidad, revistas, filmes S...) que padecen, tendremos que concluir que buena parte de ellos se hallan en situación de vértigo moral. En estas circunstancias podrán advertir que caen, no querer caerse y, sin embargo, de hecho caen. ¿Dónde queda, pues, la responsabilidad? ¿Valdrá el principio de huir de las ocasiones en una sociedad que segrega erotismo por todos sus poros?

Terreno este que reclamará del educador humildad profunda para cambiar los módulos que, sin duda alguna, presidieron su juventud. Sería fatal que en este campo quisiera proyectarse a sí mismo. La resultante no sería otra que su descalificación para convivir con los jóvenes y evangelizarlos.

Hasta aquí el centro de reflexión lo constituía el hombre. Hay que recalcar de inmediato en la dimensión teológica. Valorar la reconciliación concedida gratuitamente por Dios resulta inmensamente más decisivo que el pecado del hombre. Lo que debe predominar pastoralmente es la acción de gracias al Padre por la dádiva de su misericordia. La iniciativa siempre arranca de Dios. El vuelve a gritarnos hoy —como antaño hizo a través de Jeremías (31,3)— “con amor eterno te amé, por eso te he mantenido favor”.

Nunca la insistencia será suficiente en este apartado. Porque entre los mortales priva el afán de culpabilizar. Sin caer en la cuenta que la Pascua de Jesús operó la liberación total.

Restaurar un nuevo sentido del pecado cara a la formación de las conciencias conlleva acentuar la posibilidad de reconciliación. Mientras la persona no se haya edurecido en la actitud de rechazo a Dios queda abierto el portillo a la esperanza del retorno.

Terreno en el que se inscribe la toma de conciencia de las múltiples formas o caminos de reconciliación con Dios y con los hombres. Valorar el camino sacramental<sup>64</sup> en toda su densidad reconciliadora y eclesial supone subrayar el amor de Dios y el proceso de conversión “obra de la gracia, en la que el hombre debe hallarse plenamente a sí mismo”<sup>65</sup>.

Habrá que saber dosificar convenientemente los valores que implica la reconciliación individual y comunitaria. Sobre todo al tratarse de personas jóvenes que deben descubrir, mediante la experiencia, la gama de medios con que cuenta la Iglesia. Así como reconocer su derecho a un encuentro más personal con Cristo crucificado que es quien reitera: “vete y no peques más” (J. 8,11).

enraizamiento an-  
glico que posee to-  
cramento resulta  
larmente percep-  
n medios juveniles.  
ta perspectiva ad-  
e merece mención  
o de L. BOFF, *Los  
ventos de la vida,  
Terra, Santander,  
09. Y en el orden  
síntesis histórica  
orientar A. DAL  
, *La confessione,**

oggi, Città Nuova, Roma,  
1978, 529.

Maravillosamente lo compendia Juan Pablo II en su primera  
cíclica:

<sup>65</sup> R. H. 12.

En los últimos años se ha hecho mucho para poner en evidencia el aspecto comunitario de la penitencia y, sobre todo, del sacramento de la Penitencia en la práctica de la Iglesia... No podemos, sin embargo, olvidar que la conversión es un acto interior de una especial profundidad, en el que el hombre no puede ser sustituido por los otros, no puede hacerse "reemplazar" por la comunidad. Aunque la comunidad fraterna de los fieles, que participan en la celebración penitencial, ayude mucho al acto de la conversión personal, sin embargo, en definitiva, es necesario en este acto se presente el individuo mismo, con toda la profundidad de su conciencia, con todo el sentido de su culpabilidad y de su confianza en Dios... La Iglesia defiende el derecho particular del alma. Es el derecho a un encuentro del hombre personal con Cristo crucificado que perdona, con Cristo que dice por medio del ministro del sacramento de la Reconciliación: "tus pecados te son perdonados"; "vete y no peques más"<sup>66</sup>.

<sup>66</sup> R. H. 20.

Perspectiva que entreabre una cuestión de índole mayor. ¿Cómo orientar la moral cristiana de manera coherente con la celebración eucarística de la Eucaristía?